

CARVAJAL Ó CARVAJALES.

Canción.

Pues mi vida es llanto ó pena,
Syn faser mudança alguna,
Faré como la serena,
Que canta con la fortuna
Y en bonança sufre pena.

Quando lloro, quando canto,
Quando muero, porque vivo,
Quando fago amargo planto,
Quando mis cuytas escribo;
Pues fortuna asy lo ordena,
Syguiendo voluntat una,
Faré como la serena,
Que canta con la fortuna
Y en bonança sufre pena.

Villançete (1).

Saliendo de un olivar,
Más fermosa que arreada,
Vi serrana, que tornar
Me fiso de mi iornada.

(1) Más propiamente debe llamarse *serranilla*.

Tornéme en su compaña
 Por faldas de una montanna,
 Supplicando sil plasia
 De mostrarme su cabanna;
 Dixo: «non podeys librar,
 Sennor, aquesta vegada,
 Que superfluo es demandar
 Á quien non suele dar nada.»

Si lealtat non me acordara
 De la más lynda figura,
 Del todo me enamorara,
 Tanta vi su fermosura;
 Dixe, «¿qué quereys mandar,
 Sennora, pues soys casada,
 Que vos non quiero enoiar,
 Ni ofender mi enamorada?»

Replicó: «yd en buen hora,
 Non curés de amar villana,
 Pues servis á tal sennora,
 Non troqués seda por lana,
 Nin querays de mi burlar,
 Pues sabeys que so aienada;
 Vi serrana, que tornar
 Me fiso de mi iornada.»

**Aqui comiença la epístola de la sennora
 reyna de Aragón donna Maria, envlada
 al sennor rey don Alfonso, marido suyo,
 renando est Italia pacificamente.**

Á ti el famoso et moderno César, cuyas manos besando
 con reverencia, non menos que debo á ti, por cuya absen-
 cia lealtad aflige et multiplica el mi lícito deseo, tú syn

culpa, et io con iusta rason querellosa, ¿de quién me que-
 xaré ó á quién me querellaré de ti, sy non á ti solo, en
 cuyo poder toda mi esperança vive? E contempla, por
 Dios, siquiera una hora en el dia, en quien tanto te ama, é
 piensa en espacio de treynta annos quanto poco mis oios
 han gosado de tu vista, et ya que la universal pas has fe-
 cho en la grande et rigurosa militante Italia, da con so-
 licitud segura orden á tus grandes fechos, é una breve
 execucion á tu partida et deseada venida, por consolar
 aquella que, syn tu vista, ser consolada non puede. É
 ruégote, quando la querellosa letra leerás, piadosamente
 quieras contemplar en los servicios et afectuoso amor de
 aquella que te la envia, rogándote non fallen en ti duresa
 nin carestía de fe mis piadosas et verdaderas palabras, é
 ya que mys ruegos, mezclados con lágrimas, contrastando
 tu deliberada partida, resistir nunca pudieron, quando
 fuyste en África, donde por áspera et sanguinosa batalla
 venciste, et por armas sobraste al potente rey de Cartha-
 go, et enfecionaste et embrigaste todas las yslas de ynfel
 sangre con alguna de la tuya. É de aquí vencida la terra,
 et puesta á sacomano, gloriosamente con la sancta victoria
 triunfando, tornaste en la grand Grecia, non olvidando la
 peligrosa empresa, que con iusto título, esfuerzo, peligro,
 saber et manos, lançaste é despoiaste del reyno al gállico
 rey, que duque agora se llama. Te ruego, pues tu empresa
 con glorioso triunfo acabaste, é otros sennores et conmun-
 nes tributos te fassen, quieras venir, et non olvidar aquella
 que nunca te olvida. É non quieras menospreciar la grand
 constancia et lealtat de tus originales reynos et fieles va-
 sallos, que continuamente ruegan et fassen oracion por tu
 próspera vida, deseando tu venida et non con menos deseo
 que los árboles, despoiados et fatigados del tempestuoso
 et trabaioso invierno, esperan la plasiante primavera que
 los cubra é vista de nuevas et verdes foias, et los orne de
 preciosas et odoríferas flores, ansy tus naturales esperan

lançar todas angustias é tribulaciones, é por tu venida ser resucitados, renovados et vestidos de nueva alegría, que con sola vista de tu cara, contentos, alegres et pagados, olvidarán quantas persecuciones et muertes é dannos en el adverso tiempo por tu servicio han padescido. Aunque segund mi fortuna, con dubdosa et triste speranza vivo temiendo, te será más plasiante oyr la presente, que en xecucion poner la petition de aquélla. Porque, muy claro César et sennor mio, te suplico, non porque io sea digna, mas por reverencia de aquel, que de tantos ynfinitos peligros te ha guardado et de tantos triunfos et victorias te ha coronado, mas que á otro viviente, quieras venir et non dilatar tu partida, porque mi grand deseo me causa tan grande et continuo pensamiento, que cada dia me apropinqua al peligroso passo, tanto que temo sabrás de mi la última nueva, antes que io de ti la segunda venida. Pero aunque muera con esta rabiosa mansilla et con este intrínseco deseo, de tanto grand título me alegre, que por tu fama será mi muerte sabida et nombrada por todo el universo, et dirán: muerta es la dolorosa segunda María, mujer de César Alfonso el Magno, que asas título es á mi ser reyna mujer tuya, et morir por tuya, é yrte io á esperar en aquel siglo do mi esperanza será cierta, que non podrás fuyr.

**Romançe por la sennora reyna
de Aragon.**

Retraida estaba la reyna,
La muy casta donna María,
Mujer de Alfonso el Magno,
Fija del Rey de Castilla,
En el templo de Dyana,
Do sacrificio fasía;
Vestida estaba de blanco,

Un parche de oro çenna,
Collar de iarras al cuello,
Con un grifo que pendia,
Pater noster en sus manos,
Corona de palmería.
Acabada su oracion,
Como quien planto fasia,
Mucho más triste que Leda,
Sospirando, asy desia:
Maldigo la mi fortuna,
Que tanto me perseguia:
Para ser tan mal fadada
Muriera cuando nascia,
É muriera una vegada
Et non tantas cada dia,
Ó muriera en aquel punto
Que de mi se despedia
Mi marido et mi sennor
Para yr en Berbería;
Ya tocaban las trompetas,
La gente se recogia,
Todos daban mucha priessa,
Contra mi á la porfia,
Quién yçaba, quién bogaba,
Quién entraba, quién salia,
Quién las áncoras levaba,
Quién mis entrannas rompía,
Quién proises desataba,
Quién mi coraçon fería;
El terrmote era tan grande,
Que por cierto, parescia
Que la máchina del mundo
Del todo se desfacia.
¿Quién sufrió nunca dolor
Qual entónçes io sufria?

Quando vi iunta la flota
 Y el estol vela fasia,
 Yo quedé desamparada
 Como vidua dolorida;
 Mis sentidos todos muertos,
 Quasi el alma me salia:
 Buscando todos remedios,
 Ninguno non me valia.
 Pidiendo muerte quexosa
 Et menos me obedescia,
 Dixe con lengua rabiosa,
 Con dolor que me aflegia:
 ¡Oh, maldita seas, Italia,
 Causa de la pena mia!
 ¿Qué te fise, reyna Iuhana,
 Que rubaste mi alegría?
 Et tomásteme por fijo
 Un marido que tenía,
 Feçiste perder el frutto
 Que de mi flor attendia.
 ¡Oh madre desconsolada,
 Que fija tal parido habia!
 Et dióm por marido un César
 Que en todo el mund non cabia,
 Animoso de coraie,
 Muy sabio, con valentía,
 Non nasció por ser regido,
 Mas por regir á quien regia.
 La fortuna ynvidiosa
 Que io tanto bien tenía,
 Ofrescióle cosas altas,
 Que magnánimo seguia,
 Plascientes á su deseo
 Con fechos de nombradía,
 Et diól luego nueva empresa

Del realme de Seçilia.
 Seguiendo el planeta Mars,
 Dios de la caballeria,
 Dexó sus reynos et tierras,
 Las ajenas conqneria,
 Dexó á mi desventurada,
 Annos veynte et dos habia,
 Dando leys en Italia,
 Mandando á quien más podia,
 Soiusgand con su poder
 A quien menos lo temia,
 En África et en Italia
 Dos reys vencido habia;
 Tú vençist al rey africano,
 É otro rey nascido en Gallia,
 Tú vençiste por tu mano
 El meior reyno de Italia,
 Si siguieras tu victoria,
 Non contento de tu gloria,
 Ganaras por más memoria
 Ocidente con Thesalia.
 Fuera tuya Transmontana,
 É Casia con la Turchia,
 Et toda parte africana,
 Con Xaloque et Mediodía,
 Et fueras dicho Monarcha
 Que todo el mundo abarcha,
 Non navegara tu barcha
 Por ajena sennoría.
 Non que vida peresosa
 Nin poder temiendo ajeno,
 Nin menos man temerosa
 Ympedió vuestro gran seno,
 Mas por dos mundos regir
 Non quesistes conqnerir,

Por más seguro resebir
El summo plaser eterno.

*Muestra como por la ausencia del Rey, la Reyna mostró
su virtud et constancia.*

La vuestra grand solitut,
Illustre Reyna bendita,
Descobrió vuestra virtud
De toda sospecha quita,
Que seyendo vos en essencia
De la majestat presencia,
Non fuera vuestra prudencia
De bienes tantos admita.

Ansy que sy padeseys,
Ganays eterna memoria,
Y el deleyte hyen sabeys,
No es virtud nin menos gloria,
Que á los buenos pertenesçe
Padescer quanto se ofresçe,
Pues que fama resplandesçe,
Sennora, quanto faseys.

Sy mi grand prolixidat
Non tan bien va como debe,
Rescebid la voluntat,
Perdonando á quien se atreve
Á desir más que non sabe,
Porque la virtud se alabe,
Que á notar quanto en vos cabe
Es mi fundamento breve.

Á la princepsa de Rosano.

Entre Sesa et Cintura,
Caçando por la traviesa,

Topé dama que deesa
Parescia en fermosura.

Pensé que fuesse Diana,
Que caçasse las silvestras,
Ó aquella que la mançana
Ganó á las vivas nuestras;
¿Soys humana criatura?
Dixe, et dixo non con priessa:
Sí, sennor, et Principessa
De Rosano, por ventura.

¿Oh flor de toda bellessa!
¿Oh templo de honestidad,
Palacio de gentilesa,
Fundamiento de bondat,
Mi sententia vos condena!
Que si en aquel templo de Váris
Vos falla el ynfante Páris,
Non fuera robada Elena.

Nin de Bersabé, David
Non se dexara vençer,
Nin Urias tornara en lid
Por sus dias fenescer;
Tanto soys de gracia llena,
Que sy iuntas vos mirara,
Muy menos se enamorara
Archiles de Poliçena.

Serranilla.

Andando perdido, de noche ya era,
Por una montanna, desierta, fraguosa,
Fallé una villana, feroçe, espantosa,
Armada su mano con lança porquera.

Tenía grand fuego cabe una fontana,
 Y en viéndome, luego syn otra peresa,
 Revuelta en el braço una capa de lana,
 Salióme adelante con mucha ardidesa,
 Diciendo: escudero, ¿quién soys? ¿qué quereys
 Por esta grand silva deshabitada?
 Sennora, cruesa de mi enamorada
 Me trae fuyendo, aquí donde veys.

La perfection de nosotras mujeres,
 Es de los trese fasta quinse annos,
 Con éstas se toman suaves plaseres
 Et todas las otras son llenas de engannos;
 Por ende, sennor, sy pasa los veynte
 Aquella por quien soys tanto penado,
 Sabed que seredes el más padesciente
 Et syenpre os vereys ser menos amado.

Amad, amadores, mujer que non sabe,
 Á quien toda cosa paresca ser nueva,
 Que quanto más sabe, mujer menos vale,
 Segund, por exemplo, lo hemos de Eva,
 Que luego, comiendo el fruto de vida,
 Rompiendo el uelo de rica inocencia,
 Supo su mal et su gloria perdida;
 Guardaos de mujer que há platica et ciencia.

Amad, amadores, la tierna edat,
 Quando el tiempo requiere natura,
 Questa non tiene ningund crueldat
 Nin ofende al amante luenga tristura.

Romançe.

Terrible duelo fasia
 En la cárcel donde estaba
 Carvaial quando moria,

Que de amores se aquexaba;
 Circundado de dolores,
 Muy áspero sospiraba,
 La muerte poco temida,
 La vida menospreciada,
 Viéndome triste, partido
 De quien más que á mi amaba,
 Viendo io robado el templo
 Do mi vida contemplaba,
 Viéndome ya separado
 De mi lynda enamorada,
 Aflitto, con mucha pena,
 Mi persona trabaia da,
 Visitaré los lugares
 Do mi sennoría estaba,
 Besaré la cruda tierra
 Que mi sennora pisaba
 Et diré triste de mi:
 Por aquí se paseaba,
 Aquí la vide tal dia,
 Aquí comigo fablaba,
 Y llorando et sospirando
 Mis males le recontaba,
 Aquí pendaba sus cabellos,
 Se vestia et despoiaba,
 Aquí la vide muy bella,
 Muchas veces desfracada,
 Aquí la vide tal fiesta,
 Cuando mi vida penaba,
 Con graciosa fermosura,
 Mucho más que arreada,
 Aquí mostraba sus secretos,
 Los que io ver deseaba;
 ¡Oh desastrada fortuna!
 ¡Oh vida tan mal fadada!

Fallecióme mi plaser,
 Quando más gososo estaba.
 ¡Oh finiestras tan robadas!
 ¡Oh cámara despojada!
 Llorad conmigo paredes,
 La mi vida tan amarga,
 Lloren todos mis amigos
 Una pérdida tamanna,
 É lloren mis tristes oios
 Con rabia desordenada,
 Lágrimas fasiendo tinta,
 De sangre purificada,
 Nasçida del coraçon,
 Por mis oios estillada,
 Regando mis tristes pechos,
 Quemando toda mi cara,
 Sobrado de grand dolor,
 Á mi mesmo preguntaba:
 ¿Dónde estás tú, mi sennora?
 ¿Vives como yo penada?
 ¿Quién privó la vuestra vista
 De mirar et ser mirada?
 ¿Quién partió tan grand amor
 Con virtud tanto guardada?
 Ansy nos partimos ambos,
 Tales la última vegada,
 Que el menos triste de nos
 Muy agramente lloraba,
 Piedat hobiera grande,
 Un cruel que nos miraba.

Fyn.

Do mi vida et bien se casan,
 Dragos con lenguas rompientes

Mis bienes todos desatan,
 Et el mundo desbaratan
 Los perversos maldisientes.

Serranilla.

Passando por la Toscana
 Entre Sena et Florencia,
 Vi dama gentil, galana,
 Digna de grand reverencia.
 Cara tenía de romana,
 Tocadura portoguesa,
 El ayre de castellana,
 Vestida como senesa;
 Discretamente non vana,
 Yo le fise reverencia,
 Y ella con mucha prudencia
 Bien mostró ser cortesana.
 Assy entramos por Sena,
 Fablando de compannía,
 Con plaser, habiendo pena
 Del pesar que me plasia;
 Sy se dilatara el día,
 Óla noche nos tomara,
 Tan grand fuego se encendia,
 Que toda tierra quemára.
 Vestia de blanch damasquino,
 Çamurra al tovill cortada,
 Ençima de un vellud fino,
 Un luto la falda rastrada,
 Ponposa et agraciada,
 Una invencion traya
 Por letras que no entendia,

De perlas manga bordada.
 Item más: traya un ioyel
 De richas piedras pesantes,
 Vn balax, y en torno del
 Çafis, rubís et dyamantes,
 Firmando sobre la fuente
 Con muy grande resplandor,
 Pero dábale el favor
 Su gesto lyndo, plásiente.
 En fabla, vestir et ser
 Non mostraba ser de Mandra,
 Queriendo su nombr saber,
 Respondióme que Casandra;
 Yo con tal nombre oyr,
 Muy alegre desperté,
 É tan solo me fallé,
 Que por Dios pensé morir.

Acerca Roma.

Veniendo de la Campanna,
 Ya que el sol se retraía,
 Vi pastora muy loçana,
 Que el ganado recogia.
 Cabellos rubios pintados,
 Los beços gordos bermeios,
 Oios verdes et resgados,
 Dientes blancos et pareios;
 Guirlanda traya de rama,
 Cantando alegre venía,
 É sy bien era villana,
 Fija de algo parescia.

El arreo de su persona,
 Saya negra de sayal,
 De yedra tray una sona
 Syn pintura artificial,
 Libre, suelta, sufragana,
 Padre et madre obedescia,
 E sy bien era villana,
 Fija dalgo parescia.
 De seda rica nin grana
 Non he deseo nin cura,
 Vestida de gruesa lana,
 Ornada de fermosura;
 Cuando llueve en su cabanna,
 Çamarra et fuego tenía,
 É sy bien era villana,
 Fija dalgo parescia.
 Entre io et mi carillo
 Ganamos buena soldada,
 Sonando mi caramillo
 Vivo yo mucho pagada;
 Leche, queso et cuiada
 Iamas non me fallescia,
 É sy bien era villana,
 Fija dalgo parescia.
 De triumphos et grands honores
 Yo non curo en nengund tiempo,
 Fortuna nin sus errores
 Non le daban pensamiento;
 De toda pompa mundana
 Muy poca estima fasia,
 É sy bien era villana,
 Fija dalgo parescia.

Por la muerte de Iaumot Torres,

capitan de los ballesteros del sennor Rey, que murió en la cuba, sobre Carinola.

Las trompas sonaban al punto del dia,
En son de agüeros sus voses mostraban,
Las túrbidas nubes el çielo regaban,
Por cuyo acçidente el sol se escondia,
Do vi gente de armas que al campo salia,
Et són de valientes et mucho guerreros;
E vi al capitan de los ballesteros,
Más lyndo que Archillés, quando armas fazia.

Encima de un alto puante corser,
Con armas flagrantes ardido armado,
Vestia una iornea de damaseo morado,
Mostraba de todos, pardios, sennor ser.
¡Oh quién lo viera, pues, armas faser,
Allí do ganó la honorada tumba,
Por cuyos fechos la fama rebumba,
Que fase en los buenos envidia crescer!

Quiso syn tiempo con seso ser hombre,
El tanto famoso Iaumote nonbrado,
Del rey don Alfonso querido et criado,
Honró su persona, su casa et su nonbre,
Dexó en los syglos por syempre renonbre,
Pugró con la muerte su mucha virtud,
Muriendo ganó la eterna salud,
Por ende, á ninguno tal muerte no asombre.

Pesar non me dexa mi lengua extender,
Por ser vençedor del tu combatido,
Con armas vençidas del vinto ferido,
Fasiéndole cara y espaldas volver,
Fortuna non puede nin dar nin toller,
Que el fijo de aquella troyana Ecuba,

Mejor con los griegos que tu en la cuba,
Podiese muriendo más honra haber.

Leváronlo á Capua, sangriento, finado,
Bien acompañado, segund merescia,
De nobles varones et caballería,
Entre los quales él era estimado,
Traxéronlo á Napol, en andas honrado,
Do yo vi las damas de grand preminencia,
Llorando muy tristes, que dentro en Valençia,
Non fuera de todas atanto llorado.

É sobre todas más duelo fasia
Una fermosa duenna, ó donsella,
Messándose toda con mucha querella,
Rasgando su cara, que sangre corria,
Con voses turbadas, la triste disia:
Yníqua, rabiosa et temprana muerte,
Fartaras tu fambre con mi negra suerte,
O ambos mataras en un mesmo dia.

Fyn.

¡Oh sy murieras en tiempo passado,
Do *viris illustris* (1) asy memoraban,
En panno de fama allí te fallaran
Con letras de oro tu nombre notado,
Delante de muchos tú fueras mirado,
Amigo, al presente, tú presta paciencia,
Porque á notar tu grand excellencia,
El gran Titu Libio se viera empachado.

Serranilla burlesca.

Partiendo de Roma, passando Marino,
Fuera del monte, en una grand plana,
Executando tras un puerco espino,

(1) *Sic.*

Á muy grandes saltos venía la serrana.
 Vestida muy corta, de panno de ervaje,
 La rucia cabeça traya tresquilada,
 Las piernas pelosas, bien como salvaje,
 Los dientes muy luengos, la frente arrugada,
 Las tetas disformes, atras las lançaba,
 Calva, çeiunta et muy nariguda,
 Tuerta de un oio, ynbifia, barbuda,
 Galindos los pies, que diablo semblaba.

Serranilla.

Desnuda en una queça,
 Lavando á la fontana,
 Estaba la ninna loçana,
 Las manos sobre la treça.
 Syn çarcillos ni sartal,
 En una corta camisa,
 Ferosura natural,
 La boca llena de risa,
 Descubierta la cabeza
 Como ninfa de Diana;
 Miraba la ninna loçana
 Las manos sobre la treça.

DIEGO DEL CASTILLO.

**Visión sobre la muerte del rey
Don Alfonso.**

*Discripción del tiempo en que la vision de lo siguiente se
comiença sobre la muerte del rey Don Alfonso.*

Auia recogido sus crines doradas
 Apolo fasiendo lugar á Diana,
 Era llegada la noche oçeana;
 Rigen los pastores sus grandes majadas,
 Ya desque tomando sin ser desueladas
 Imagen de muerte con muy dulce guerra,
 Cubiertos de sonbra los çielos é tierra
 Fasian su reposo las almas cuytadas.

(Describe la ora en que las visiones començaron.)

Del su medio curso enesta sason
 Serian las estrellas apenas boltadas,
 De súbito quando auia trasportadas
 Sus furias australes el gran Orion,
 Aleto é Megera con el Thesifon,
 Mouiendo e soplando sus fieras tempestas,
 Vinieron rauiosas muy mas que modestas,
 Discordias senbrando con duro baston.
 Las oras Eolo por ser conuocado,
 Comiença feroçe los sus mudamientos;